
LA ESCUELA DE MÚSICA L'ARC DE BARCELONA

M^a Dolors Bonal - Albert Romaní *

En octubre de 1967 fundamos un centro, L'ARC, con dos talleres, música y plástica, independientes, pero con la misma filosofía. Sabíamos que *el arte* debe ser la base de toda educación enaltecedora y natural. Por eso nos preocupaban conceptos fundamentales, como la educación por el arte y sus relaciones formativas a través de todas las etapas del desarrollo individual del hombre. Este es el motivo que nos impulsó a crear L'ARC, hace treinta años. En este momento, aunque en locales separados, funcionan las dos escuelas en horas extraescolares. El *Taller de Música* se ha convertido en una Fundación Privada, y ha ganado, a Concurso Público del Ayuntamiento, de Barcelona, un local, a cesión de uso.

PLANTEAMIENTOS PEDAGÓGICOS

Desde el principio de la experiencia de L'ARC hemos deseado no sólo una "educación artística", que abarca exclusivamente lo visual, plástico, musical o auditivo, sino una "educación estética" como teoría que contiene todos los modos de expresión y que sea una relación armónica entre el ser humano y el mundo exterior que pueda llegar a modular una personalidad independiente y crítica. Nuestras inquietudes sociales y políticas -téngase en cuenta el año de fundación-, nos llevaban a querer construir una nueva sociedad y, en este sentido, estábamos convencidos de que educar por medio del arte ayuda a fomentar en el alumno el deseo de crear algo nuevo en relación con las "instrucciones" recibidas.

Y las Escuelas de Música son los lugares idóneos para romper la rutina de una enseñanza basada en la imitación y en la pasividad. Constatamos a cada momento que el arte es recibido por cada individuo de una forma nueva; de lo contrario, con estructuras fijas, aniquila la vida que contiene. Creemos que asegurar la dignidad de los seres humanos podría consistir en superar el tradicional "aprendizaje de mantenimiento", para convertirlo en innovador y creativo.

* Albert Romaní es profesor de los Cursos de Especialización Musical de la Universidad de Alcalá.

Este aprendizaje innovador requiere la participación conjunta de los maestros y los alumnos, siendo para todos escuela de educación.

En la Escuela L'ARC procuramos practicar una enseñanza creativa y libre, con la capacidad de buscar siempre nuevos aspectos para enriquecer el ambiente que respiramos. Muchas veces los fracasos escolares se dan porque ha habido una excesiva dosis de instrucción sin tener en cuenta la formación. Si nos preocupamos de instruir sin formar, hacemos seres aptos para ser funcionarios de un mundo establecido, pero incapaces de hacerlo evolucionar. Nuestro interés, como educadores, es ser capaces de despertar la curiosidad del alumno y si lo logramos, el aprendizaje está asegurado. Ayudar a pensar, a descubrir, despertando la curiosidad intelectual y la creatividad, y fomentar una expresión libre y sin sanciones nos puede llevar a estos objetivos:

- aprender con entusiasmo.
- que el rendimiento sea un placer, no una obligación.

Todos los niños que vienen a la Escuela L'ARC tienen las mismas oportunidades. Este es un principio irrenunciable, y se admiten toda clase de alumnos, incluso algunos con discapacidades. Pero igualdad de oportunidades no quiere decir uniformidad ni caer en la mediocridad. Una igualdad de oportunidades ha de estar al lado de la justicia que valore el esfuerzo, las capacidades intelectuales, artísticas y manuales, y que distinga al alumno que puede acceder a una especialización, sea por su "facilidad" natural o por su esfuerzo y perseverancia.

LA INICIACION MUSICAL

La iniciación musical en L'ARC comienza con un período común a todos los alumnos, durante el cual se empiezan a trabajar simultáneamente todos los elementos que serán la base del aprendizaje: el canto, el ritmo, las danzas, los juegos musicales, la audición, etc., siempre a un nivel adaptado a la edad, y con criterios más formativos que instructivos que buscan, ya desde el comienzo, una educación de la estética. Porque es en las primeras edades donde el alma del niño está dispuesta a recibir las distintas sensaciones que pueden enriquecer su espíritu, su imaginación, y contribuyen de una manera extraordinaria a la formación cívica, humana, intelectual y afectiva.

Sólo introducimos la iniciación a la lectura y a la teoría musical cuando observamos que los elementos esenciales de la música han empezado ya a ser captados de una forma sensorial. Y, aún entonces, huimos de razonamientos intelectuales o demasiado técnicos cuando todavía

la persona no está suficientemente madura para asimilarlos, ya que a menudo son causa de que el niño abandone y se desinterese para siempre.

Es peligroso, por tanto, enseñar la intelectualización del símbolo musical, o la técnica instrumental, antes de la experimentación y la vivencia. Tal como decía Martenot, si se llegan a desarrollar solamente unas “memorias musculares”, sin pasar por la parte afectiva, el resultado será una música no entendida y vacía de contenido. Es importante desarrollar siempre la capacidad musical por este orden:

- un oído entrenado
- una mente entrenada
- una sensibilidad entrenada
- unas manos entrenadas

La pedagogía de L'ARC, pues, va encaminada a conseguir una cultura de las emociones. Mediante el canto, el movimiento-danza, la práctica de conjunto, la audición, el estudio de los instrumentos, la música de cámara, se van modelando los aprendizajes de la música vivida con la máxima intensidad y desde todos los aspectos. Procuramos recoger lo que al niño le es natural y potenciarlo, enseñar a jugar con los sonidos, entender las lecturas, comparar imágenes, realizar movimientos naturales: todas las facultades del pensamiento -la lógica, la memoria, la sensibilidad, el intelecto- están en juego, no se excluye ningún campo educacional.

El papel del profesor es esencial en este proceso. Previa observación de cada uno de los alumnos, ha de proporcionarle los materiales que convienen, alimentando su curiosidad. Los profesores necesitan tener capacidad de maniobra e inventiva, deben trabajar en un ambiente respetuoso y de diversidad real y por encima de todo ser unos excelentes profesionales convencidos del significado y de la importancia de la educación, sin querer conseguir de entrada resultados espectaculares que, muchas veces, en pedagogía resultan falsos. El profesor debe acompañar al alumno, observando continuamente su evolución, e ir planificando los programas más convenientes según cada nivel.

Esto es, en síntesis, lo que L'ARC ha venido ofreciendo desde su creación y que estamos seguros de que no ha perdido vigencia. Creemos que lo que necesitará la sociedad del mañana se encuentra fuera de los sistemas reglamentados, está a nuestro alrededor, viene de la conciencia. La complejidad de la enseñanza musical requiere una diversidad de enfoques y soluciones que creemos escapa del ámbito puramente escolar o académico. La educación como sistema “vivo” es la osadía de experimentar fuera de los cánones establecidos, camino que asegura la supervivencia de la creatividad.

Por todas estas reflexiones y muchas otras cuya explicación excedería un simple artículo, pensamos que la *reforma* es positiva, enfocada como un cambio total en la nueva era que

empieza. En unos centros que trabajen creativamente, acercando la música a todos los ciudadanos, en una enseñanza hecha con el máximo rigor pero no frustrando a los alumnos que no tienen el “nivel” impuesto por unos programas, y unos conceptos, algunas veces más que dudosos. En este sentido, somos contrarios al planteamiento de Escuelas que buscan solamente la obtención de títulos a través de controles que son sólo pruebas sancionadoras, no formadoras. Pensamos que la educación es una materia que no acaba, que hay que construir día a día. Y que la experiencia musical y artística ha de tener una misión liberadora y es un derecho de toda la sociedad, sin distinciones, ideal que las instituciones deberían entender y apoyar. Sería la mejor manera de invertir para el futuro del país.

LOS INSTRUMENTOS

El estudio de los instrumentos en L'ARC tiene una filosofía y una historia. La filosofía es: el instrumento es el medio, no la finalidad. Se estudia el instrumento para hacer música, no la música para tocar un instrumento. La historia es un poco más larga. En los treinta años de L'ARC podríamos distinguir tres períodos: un primero en que no existía el estudio de los instrumentos propiamente dicho, otro en que se convirtió en una especie de escuela “alternativa”, y un tercer período en que parece que viene a encajar con el prototipo de la Escuela de Música que propugna la LOGSE, no porque haya cambiado en sus planteamientos, sino más bien porque la nueva ley ha apostado por la alternativa.

Durante la primera época (años 60-70) el planteamiento era ya de formación global interdisciplinaria, con el único objetivo de formar la sensibilidad musical sin pretender enseñar a “tocar instrumentos”, y con un equipo muy reducido que formó el núcleo pedagógico del futuro profesorado. Los alumnos tenían pocas especialidades a elegir: básicamente el coro infantil, el instrumental Orff y una iniciación a la flauta de pico. Todos sabían que para aprender algún instrumento había que ir a otro sitio. Era una buena manera de empezar la música, y algunos de los ex-alumnos de aquella época son hoy en día reputados profesionales del clarinete, del piano, del clave... instrumentos que no estudiaron en L'ARC.

El primero que se consolidó con una sección propia fue precisamente la flauta de pico, un instrumento ya de por sí bastante “alternativo” en una época en que no existía la cátedra ni el título correspondiente en los conservatorios españoles, ni la avalancha actual de flautas de pico en la escuelas primarias. Con la familia de las flautas se podía tocar toda la música popular, la polifonía del Renacimiento, las selecciones publicadas de repertorio propio o ajeno, y finalmente el gran repertorio genuino, básicamente barroco, que exigía unos planteamientos

técnicos superiores a los previstos hasta el momento. Para impartir las clases de flauta de pico se contrataron –o estaban ya antes en L'ARC– a algunos de los primeros titulados en este “nuevo” instrumento. Casi en secreto, como algo marginal pero apasionante...

El núcleo pedagógico empezó a ampliarse con una serie de músicos activos, relacionados básicamente con el mundillo de la música antigua, con quienes compartían pasiones y fobias, y juntos lograron crear uno de aquellos equipos que son algo más que la suma de sus componentes.

El segundo período (años 80) podríamos llamarlo de profesionalización, por la incorporación progresiva de profesorado especializado en instrumentos y la oferta de iniciación en varios de ellos. La demanda surgió desde dentro. La experiencia de empezar en L'ARC y continuar en otro sitio llevó a alumnos y padres a una fórmula: matricularse quién sabe dónde para hacer instrumento y seguir en L'ARC “porque se lo pasa muy bien”, “porque le gusta más lo que hace ahí”, “porque no quiere dejarlo”, dando a entender que lo más valioso que ofrecía nuestra escuela era un ambiente general estimulante y motivador y una forma de aproximación global a la música que no sólo era compatible sino complementaria con un estudio específicamente instrumental.

De ahí la siguiente demanda: “¿Y no podría hacer tal o cual instrumento ahí mismo? ¿Y cómo puede ser que no hagáis piano?”, etc. Y así fue como se fueron incorporando el piano, la flauta travesera, el violonchelo... Y se incorporaron sin renunciar al ideal de utilizarlos en todo momento al servicio de aquella misma formación global, de la formación musical de la persona, sea futuro músico o no. Se trataba de dar una iniciación rigurosa al instrumento, pero por delante de los progresos técnicos se ponía la motivación y el desarrollo de las aptitudes musicales a través del instrumento, la motivación del repertorio de conjunto, de la música de cámara, del placer de descubrir la música juntos, de conocer los instrumentos de las diversas familias.

Por fin podían tocarse las sonatas barrocas con su instrumentación original: flauta, bajo continuo realizado con espineta y violonchelo o viola da gamba... Era realmente una escuela “alternativa”, donde no se oían jamás escalas, arpeggios ni histéricos estudios de Czerny, donde no había libros de texto, exámenes ni suspensos, pero donde algunos alumnos hacían progresos notables “porque les gustaba tocar” y dejaban boquiabiertos a colegas de otros centros porque lo que ellos hacían sonaba a “música de verdad” y no a lecciones y ejercicios aburridos, y encima interpretaban la música barroca ¡con los criterios e instrumentos históricos!

En instrumentos más competitivos, como el piano, podía dar la impresión de que el nivel de exigencia era demasiado relajado. Un comentario que se oía a menudo, comparando a los alumnos de L'ARC con los de otros centros más tradicionales, era: “parece como si se pasaran tres o cuatro años haciendo primero, pero luego te das cuenta de que han aprendido

muchísimo". La observación podía entenderse en negativo: se echaba de menos aquel prurito pseudovirtuosístico de programas farragosos y progresos aparentes. La expresión "hacer primero" ya sonaba a sarcasmo en L'ARC, donde los alumnos no han sabido nunca qué curso hacen, cada uno hace el suyo, pero se reconocía la lenta pero segura asimilación de los elementos básicos, de los progresos reales, alentados por un profesorado que priorizaba el gusto y la sensibilidad. La motivación antes que "los dedos". La semilla antes que la hojarasca. Naturalmente, cuando alguna semilla germinaba, que no todas germinan, tiempo había de controlar su crecimiento adecuado.

La etapa actual de L'ARC (años 90) se caracteriza por la expansión, por una puesta al día y adecuación a un entorno ambiental felizmente muy distinto al de las décadas anteriores, y por la renuncia expresa a la tentación de "subir de categoría" asumiendo estudios superiores, titulaciones... En Cataluña, como en todas partes, sobran vocaciones para empezar la casa por el tejado. En una palabra, se reafirma en su función tradicional de centro de iniciación musical, como aportación más necesaria en el panorama general del país. Pero al mismo tiempo, se replantea el enfoque de los instrumentos, para asumir también la iniciación propiamente instrumental, con vistas a la preparación para estudios posteriores o ingreso en Conservatorios si es el caso, al tiempo que se incorporan más instrumentos, según la demanda: clarinete, violín. Los programas empiezan a incluir algún estudio... pero jamás estudios contra la música, ni mucho menos estudios en lugar de música, ni exámenes en lugar de conciertos, ni los estudios en los conciertos. Cada cosa en su lugar.

Y también en su momento, y en su contexto. ¿Metodología? A menudo sobran métodos y falta lógica. Por poner un ejemplo: los alumnos de violonchelo, lo que más tocan son *bajos*. Pero es que, ¿acaso el violonchelo no es un instrumento de bajo mucho *antes* que solista? La mejor manera de entender la *función* del bajo armónico es poniendo algo encima y el bajo debajo. Demasiado elemental: los pedagogos siempre han necesitado "inventarse" métodos para sentirse útiles. ¿Repertorio? Tres cuartos de los mismo: los profesores de instrumento de L'ARC tienen libertad absoluta para seleccionar las obras y fragmentos adecuados para nuestros alumnos -haciendo incluso un programa personalizado, más que por cursos y, casualmente, siempre encontramos más material en la música "de verdad" que en la sección de *métodos* de instrumentos y de *ediciones pedagógicas*. Será que no hay mejor maestro que la música misma. ■